

MARCOS KAPLAN
UNAM

El discurso de Fidel Castro en el Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo en La Habana refleja el clima de inquietud y pesimismo prevaleciente en América Latina respecto a los procesos internos y las relaciones internacionales de sus países. Ante el grave deterioro de las relaciones económicas y políticas internacionales, y las amenazas de EU, a los países que no se le someten, el futuro de la humanidad es según Fidel Castro incierto y preñado de catástrofes, más severas para los países pobres, pero con terribles consecuencias también para los países ricos. Fidel Castro subraya que la cooperación entre los países del Sur es insuficiente, e inexistente aún una política consistente de solidaridad. Para el jefe de Estado cubano, el respeto a la libre determinación de los pueblos y la democratización de las sociedades son premisas de los cambios necesarios, afirmación significativa si se recuerda la ocupación de Afganistán y la amenaza externa sobre Polonia.

Centroamérica y el Caribe siguen siendo áreas de terribles enfrentamientos internos, de guerra civil y genocidio, de incorporación a las pujas entre potencias. La política del gobierno Reagan hacia El Salvador encuentra una creciente oposición interna y mundial. Un millar de parlamentarios de 89 países, en la reunión de Manila de la Unión Interparlamentaria, condenan las violaciones de derechos humanos que perpetúan los regímenes militares de Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay. El vicepresidente Busch afirma que el gobierno de EU, al considerar cualquier política respecto a Centroamérica, prestará especial atención a México, cuyo gobierno ha condenado sistemáticamente toda intervención en los asuntos internos, las políticas de guerra fría, el procedimiento de asimilación de conflictos nacionales a la competencia y conflicto Este-Oeste. La política reaganista en Centroamérica es un cambio enérgicamente apoyada por grupos e instituciones de la extrema derecha norteamericana, y prosigue con los apoyos directos e indirectos, abiertos o embozados a los regímenes de El Salvador, Guatemala y Honduras. Se vuelven también desembozados los preparativos desde territorio hondureño para una agresión contra Nicaragua. La Junta Militar de El Salvador niega las posibilidades de diálogo con los movimientos insurreccionales —que por el contrario no la descartan a priori—, y rechaza lo que denomina intromisión de extranjeros como mediadores. Se sostiene sin embargo que existe un esfuerzo de gran envergadura, por parte de gobiernos democráticos de la región, para poner fin al conflicto en El Salvador.

La restauración de un régimen democrático-liberal en el Perú encuentra dificultades. La política neoliberal del gobierno Belaúnde Terry fracasa en la lucha contra la inflación, y por el pleno empleo y el crecimiento. La inflación continúa, los salarios reales caen, las condiciones de vida de la mayoría empeoran; el alto costo social se traduce en una oleada de movimientos laborales, y se expresa también en la proliferación de misteriosos actos terroristas. A las críticas de poderosos grupos empresariales, y a las disensiones en el seno del partido gobernante Acción Popular contra la política económica del ministro Ulloa, se agregan los enérgicos reparos de las Fuerzas Armadas respecto a los proyectos de leyes y contratos para la promoción de inversiones extranjeras en el petróleo. Esta última disensión habría sido al parecer superada por un acuerdo entre gobierno y jefes militares sobre lineamientos básicos de la política petrolera.

En situación inversa a la peruana, la dictadura militar de Bolivia no consigue estabilizarse. EU, no normaliza sus relaciones diplomáticas, mientras no se solucionen varios problemas, entre ellos el trato a los presos políticos, el manejo de la lucha contra el narcotráfico, la demostración de la capacidad de control militar y político del nuevo régimen. Dirigentes opositores sostiene la posibilidad no distante de nuevas situaciones en las Fuerzas Armadas, por el enfrentamiento entre los actuales jefes reaccionarios, y una nueva generación de oficiales formados luego de la revolución nacionalista de 1952.

Los círculos políticos y diplomáticos de BRASIL manifiestan preocupación por los signos de implantación de una "diplomacia verde" o militar de EU, en América Latina, con centro en Buenos Aires. Ello incluirá la resurrección de los proyectos de una organización del Atlántico Sur, área clave para la visión norteamericana de un conflicto mundial no atómico y

(CONTINUA EN LA PAGINA DIEZ)

La semana política de

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

prolongado con la Unión Soviética. En la perspectiva militar argentina, ello implicaría el acercamiento con Nigeria, la inclusión del régimen racista de Sudáfrica, esto último perturbador para la política africana del Brasil, y para el posible lanzamiento de una equivalente de Argentina, inspirada por el nuevo canciller Oscar Camilón. Las diferencias entre los regímenes de Brasil y Argentina se dan también en cuestiones de seguridad hemisférica, a favor del primero y en contra el segundo de la no intervención en asuntos internos de otras naciones como: El Salvador y las que llegaran a estar en guerras civiles similares.

Las divergencias entre jefes militares y políticas de Argentina, dentro del gobierno, y entre éste y la

oposición, se dan no sólo en lo referente a la estrategia diplomática sino también a la política interna. Altos jefes militares reafirman el monopolio del poder por la junta de comandantes e, implícitamente, la situación subordinada del presidente Viola, con efectos eventualmente limitativos de los propósitos aperturistas y liberalizantes que se atribuye a aquél y a sus colaboradores. El general Raúl Ortiz, secretario de Información Pública de la Presidencia, tacha de "marginal" el problema de los desaparecidos, que el canciller Camilón califica a la inversa como "un dato que tiene que ser computado en la política nacional, en el cuadro de la conciliación, una interrogación a la cual hay que dar una respuesta".

EL UNIVERSAL

Opinión Solidaria

Si existe en las sociedades latinoamericanas un sector al que las formas dictatoriales de dominación política han convertido en blanco privilegiado de la represión y la explotación económica, es, sin lugar a dudas, la clase obrera. Pero no solamente por las razones inherentes al funcionamiento de un sistema económico que no puede prescindir de la sobreexplotación del trabajo, sino por el alto grado de desarrollo político y organizativo con el que a menudo se ha hecho tambalear el inequitativo orden social en el que se sustenta la clase dominante.

Cuando el desarrollo político liberador de las masas inhabilita la legalidad burguesa y la convierte en una traba para la defensa de los intereses de la misma clase burguesa, ésta se ve en la necesidad de subvertir su propia legalidad recurriendo a la institución que monopoliza la fuerza del Estado. Y es entonces cuando todo el odio de clase se descarga sobre los que sostienen con su trabajo la vida económica de los países. Lo mismo en Brasil que en Argentina, en Chile como en Uruguay o en Bolivia, la fascistización del poder político pasa por la destrucción de las organizaciones representativas en el plano sindical y político de las masas trabajadoras. Se asesina a los dirigentes, se persigue a sus familias, se intenta destruir la unidad del movimiento obrero con la creación de organismos paralelos pro dictatoriales. Pero la política de exterminio jamás dio los resultados que esperaban sus ejecutores: asistimos a una lenta recuperación del movimiento sindical en todos aquellos países donde se pretendió acabar para siempre con la organización obrera. Los paros laborales, las movilizaciones por la reconquista de los derechos fundamentales de las masas trabajadoras, el desafío a la política de terror, han obligado a no pocas dictaduras a reconocer la vigencia de sus peores enemigos y en algunos casos hasta devolverles su vida legal.

Es por ello que este 10 de mayo no encuentra al obrero latinoamericano en la derrota a la que quisieron llevarlo. La experiencia de las dictaduras sólo ha contribuido a desarrollar una conciencia cada vez superior y a redoblar la combatividad y el internacionalismo que hermana a los pueblos.